

San Ireneo y la parábola de los obreros de la viña: Mt. 20, 1-16

La parábola, por su alta significación doctrinal¹, hubo de tener resonancia en la primera antigüedad cristiana. No la halló, empero, exagerada. Ni entre los PP. Apostólicos ni entre los Apologetas hay mención de ella, a no ser en 'el salario de justicia' *μισθὸς δικαιοσύνης*)² y expresiones similares, bastante repetidas.

Para mayor claridad, distinguiremos dos partes. La primera: elementos de la parábola fuera de san Ireneo. La segunda: en san Ireneo.

PARTE PRIMERA

Aun aquí cabe dividir: a) antes de Orígenes; b) Orígenes y origenianos; c) trayectoria de algunos 'motivos'. Tales subdivisiones miran a lo práctico. Al polarizar más tarde los elementos en torno a la exégesis de Ireneo, se verá no responden a una línea doctrinal homogénea.

a) ANTES DE ORÍGENES

Los discípulos de Valentín denuncian la página de san Mateo:

En la parábola misma de los operarios enviados a la viña —dicen (los valentinianos)— se significaban clarísimamente estos treinta Eones. Porque unos salen de envío hacia la primera hora, otros hacia la ter-

¹ BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament*, IV/1, München (1928) 484-500, le dedica un excursus: *Das Gleichnis von den Arbeitern im Weinberg Mt. 20, 1-16 und die altsynagogale Lohnlehre*.

² *Did.* 5, 2; *Barn.* 20, 2; cf. *2 Clem.* 20, 4: 'porque si Dios retribuyese al punto el salario de los justos, no tardaríamos en hacer negocio y no piedad'.

cera, otros hacia la sexta, otros hacia la nona, y otros hacia la undécima. Si las susodichas horas se componen (sumando) unas a otras llenan el número de los treinta. Pues una más tres, más seis, más nueve hacen treinta. Y quieren se signifiquen los Eones por medio de las horas³.

Entre los eones y las horas de la parábola median analogías. Si 24 y no 30 forman el día sensible, tampoco se requerían más de 24 eones para el Logos del Pleroma.

Lo aritmético se presta a combinaciones, y por sí solo no justifica la parábola. *A priori*, los valentinianos utilizaron muchos otros elementos de *Mt.* 20, 1 ss. La retribución única les daba pie a urgir una de sus tesis predilectas, como siglos después a Joviniano⁴. Su exégesis llegó a nosotros implícita *a contrario* en la de san Ireneo. Pero entre las noticias directas sólo cuentan las aritméticas, secundarias.

Tales cosas no se dijeron manifiestamente (en la Escritura), por no entender todos (ni penetrar) la gnosis. Sino que el Salvador las significó misteriosamente por medio de parábolas a los capaces de saberlas (τοῖς συνεῖν δυναμένοις). De esta suerte, los treinta Eones fueron indicados mediante los treinta años —según decíamos— en que dicen no haber hecho cosa alguna a vista de otros el Salvador; y (también) mediante la parábola de los operarios de la viña⁵.

Los 30 eones ocultos en el seno del Padre evocan los 30 años de vida escondida de Jesús en Nazaret. La cifra resume igualmente las horas de *Mt.* 20, 1 ss.

La mención del 'amo de casa'⁶ en el *Evangelio según Felipe*, § 119, no basta a vincularlo a nuestra parábola. Podría referirse a *Mt.* 21, 33 s⁷ y otros lugares⁸.

Las alusiones de *Acta Thomae* resultan más claras. Ni su ses-

³ IREN. I, 1, 3.

⁴ Cf. S. JERÓNIMO, *adv. Jovinianum*, II, § 20 fin.: «Inter eum fratrem qui semper cum patre fuerat, et qui postea poenitens est receptus, nulla diversitas est (cf. *Lc.* 15, 11-32). Operariis primae horae et tertiae et sextae et nonae et undecimae, unus denarius aequaliter redditur: et quo magis admireris, ab his incipit praemium, qui minus in vinea laborarunt».—Habla Joviniano. La respuesta de S. Jerónimo, *ibid.*, § 32.

⁵ IREN. I, 3, 1.—Cf. *Mt.* 20, 1 ss.

⁶ Cf. a título de curiosidad SAN EPIFANIO, *Haer.* 45, 4 (severianos?): Igualmente —escribe— «un hombre amo de casa (οἰκοδεσπότης), que tenía una viña, salió en busca de obreros para la viña (a primera hora?) y a la hora tercera y sexta y nona y undécima» (cf. *Mt.* 20, 1 ss).—Omite algo capital para el simbolismo herético. La noticia, por lo demás, parece intrascendente. Cf. A. RESCH, *Aussercanonische...* (TU, X, 1) 252.

⁷ Como S. IGNACIO, *ad Eph.* 6, 1.

⁸ Cf. *Mt.* 10, 25; 13, 37.52; 24, 43; *Mc.* 14, 14... Véase J. E. MÉNARD, *L'Évangile selon Philippe*, Paris (1967) 19 y 236.

go herético, ni su pertenencia al primer substrato, son apodícticos:

¡Oh dios Jesucristo, hijo del Dios vivo, redentor y ayuda, refugio y descanso (ἀνά παύσις) de cuantos se fatigan en tu ocupación (ἐν τῇ σῆ ἐργασίᾳ) y que otorgas curación a los que a causa de tu nombre soportan el peso del día y el calor [cf. *Mt.* 20, 12] (τοῖς.. ὑποφέρουσιν τὸ βάρος τῆς ἡμέρας καὶ τὸν καύσωνα)! Te damos gracias por las gracias que nos han sido otorgadas de Ti...⁹

El aditamento 'a causa de tu nombre' es muy fino. Eleva a nivel supraterráneo los trabajos¹⁰. Habla el apóstol Tomás y su aplicación genérica no hace problema. El galardón se traduce en ἰασις, en Salud. Apunta la exégesis universal, desarrollada luego por todos¹¹.

Taciano introdujo en el *Diatessaron* varios versículos. Zahn los restituye así en latín:

6. Cur tota die *ad vesperum usque* otiosi statis? 7. Dixerunt ei: Nemo *venit et nos* conduxit... 15. An non habeo potestatem in domo mea faciendi quae volo? ...Si ego liberalis sum, oculus vester cur malus est? (Si oculus tuus malus est). 16. Novissimi erunt primi et primi novissimi¹².

Ignoramos su exégesis. Denegando a Adán la Salud, salió —cuando hereje— de la interpretación general entre los eclesiásticos. Adán, cabeza de serie en la vocación de primera hora (resp. de retribución última), según ellos, se salvó; según Taciano, se condenó.

* * *

Muy sugestivo Tertuliano, en exégesis a *Mt.* 22, 30: «In illo aevo neque nubent neque nubentur, sed erunt aequales angelis».

Ergo qui cum Deo erimus, simul erimus, dum omnes apud Deum unum —*licet merces varia*, licet 'multae mansiones penes Patrem eundem' (*Io.* 14, 2)— uno denario ejusdem mercedis operati (cf. *Mt.* 20, 1 ss), id est vitae aeternae, in qua magis non separabit quos conjunxit Deus (cf. *Mt.* 19, 8), quam in ista minore vita separari vetat¹³.

¿Cómo se comportan marido y mujer en la otra vida? El afri-

⁹ *Acta Thom.* 60 (177, 10 ss).

¹⁰ Cf. *Apoc.* 2, 3. Véase también S. IGNACIO, *Polyc.* 8, 2; HERMAS, *Vis.* III, 2, 1; *Sím.* IX, 28, 3.

¹¹ Los *Hechos* siríacos leen 'descanso', en vez de 'curación'.

¹² T. H. ZAHN, *Tatian's Diatessaron*, Erlangen (1881) 178 (§ 55). La última cláusula, no recogida por Zahn, parece segura. Cf. EPHRAEM, *Comm. in Diat.* IX, 17 (Sch. 121) 180.

¹³ *De monogamia*, 10, 6.

cano les aplica una doctrina general, extensiva a todos los predestinados. Los valentinianos distinguían una Salud espiritual, delante del Padre, para los pneumáticos; y otra animal, delante del demiurgo, para los psíquicos.

Según Tertuliano, la Salud será única, en presencia del único verdadero Dios. El salario variará de unos a otros. Los que fructificaron 30 no percibirán como los que 60, ni los que 60 como los que fructificaron 100. Por eso dijo el Salvador (*Io.* 14, 2): «En casa de mi Padre hay *muchas* mansiones». El grado de bienaventuranza será múltiple, aunque ella en sí —como presencia ante Dios, 'en la casa (única) del Padre'— sea una.

Mediante una corta frase —*licet merces varia, licet multae mansiones penes Patrem eundem*— alude Tertuliano a *Mt.* 13, 8 ss y a *Io.* 14, 2; como Ireneo (*adv. haer.* V, 36, 2)¹⁴. Y proviene el reparo obvio: Si el salario cambia ('merces *varia*'), ¿cómo a los obreros de nuestra parábola se les paga el mismo denario?

Los valentinianos debieron de urgir la dificultad. Dios premiaba —según ellos— conforme a Su bondad, *sin atender a méritos humanos*. La Salud, única en natura para todos los espirituales, se aplicaba igualmente a todos, en grado y en cualidad. La variedad de grado sólo tenía aplicación entre los psíquicos, con arreglo a los criterios de 'justicia distributiva' característicos del demiurgo hebreo. Entre los espirituales contaba sólo la Bondad de Dios, anterior a todo merecimiento. La parábola del sembrador (*Mt.* 13, 8 s) tendría aplicación entre animales, nunca entre pneumáticos.

Frente a semejante postura, urgieron los eclesiásticos la multitud de mansiones (de *Io.* 14, 2) en la casa *del Padre*. No sólo el demiurgo hebreo. El Padre mismo tiene moradas distintas, medidas varias, con arreglo a los méritos.

Insistían juntamente en la *Salus una* destinada a todos, sin distinción de animales y espirituales. Todos eran convocados a ver *en carne* al Dios único (Creador y Padre); a la misma Gnosis, característica del Hijo. A todos se les prometía el mismo denario.

La parábola (*Mt.* 20, 1-16) servía para conjugar la distinción de grados con la unidad esencial de naturaleza y objeto en la Salud. El denario simbolizaba el objeto único de la humana bienaventuranza: traducible en mil fórmulas ('conocimiento del Padre', 'incorruptela', 'vida eterna'...). He aquí cómo le traduce Tertuliano:

«Uno denario *ejusdem mercedis operati, id est Vitae aeternae*». Sin creerse obligado a corregir la frase:

¹⁴ Véase mi art. *Las tres moradas de la casa paterna*, en *Diakónia Pisteos* (=Biblioteca teológica granadina, 13) 69 ss.

«*Licet merces varia, licet multae mansiones penes Patrem eundem*». La *merces* o salario es *la misma* ('eadem merces') y *varia* ('merces varia'). La misma por la unidad de objeto ('penes *Patrem eundem*'); *varia*, por la multitud de moradas (o grados) en Su posesión.

Quienes aquí, en vida corruptible, no pudieron separarse, unidos como estaban en matrimonio, menos habrán de hacerlo en la vida eterna, incorruptible. Gozarán juntos el mismo denario de 'Vida eterna' que ganaron en servicio del paterfamilias.

* * *

El anónimo autor del Sermón [*de centesima, sexagesima, tricesima*] editado por R. Reitzenstein¹⁵ representa una ideología arcaica bastante compleja. Yo me contento con señalar su alusión a nuestra parábola.

*Iam consummato laboris die ad solis occasum mercedem perficiamus. Sic et omnis qui in praeceptis altissimi permanserit, in novissimo die partem pro meritis percipiet agonista non tantummodo corporis, sed et spiritus, multum vero probatus plurimum*¹⁶.

El día de trabajo dura, al parecer, lo que este mundo. Labrar la viña es 'permanecer en los preceptos del Altísimo'. El anónimo le confiere un aspecto de probación. Todo hombre es luchador ('agonista'), tanto o más que labrador. Y por doble título: en cuerpo —con castidad y pureza carnal— y en espíritu, con incorrupción de mente¹⁷.

Sólo así, bien probado, redondea el operario su galardón ('mercedem perficiamus'), sacando partido del cuerpo y del espíritu.

* * *

Clemente Al. se orienta, como Tertuliano, hacia el premio, no hacia el trabajo. Para la tradición griega de mejor ley no hay verdadera disciplina filosófica, aparte la oral.

Mas el que habla mediante memorias, se santifica ante Dios proclamando estas cosas por escrito, sin ánimo de lucro ni por vanagloria, sin dejarse prevenir de impulso (*μη προσπαθεία νικᾶσθαι*) ni esclavizar del temor ni excitar del placer, sólo gozando de la Salud de sus lectores —de que ni siquiera participa al presente—. Nutriendo empero la esperanza de recibir la recompensa que le será ciertamente otorgada de parte de

¹⁵ En *ZntW* 15 (1914) 60-90.

¹⁶ Ed. Reitzenstein 83 = PLS 1, 61.

¹⁷ Cf. *ibid.* 81.

Quien prometió dar a los operarios (de la viña) el salario merecido (τὸν μισθὸν τοῖς ἐργάταις κατ' ἀξίαν ἀποδώσειν)¹⁸.

La última cláusula alude a *Mt.* 20, 3. Clemente no especifica el salario. Mediante la aplicación de la parábola a «Quien prometió dar a los obreros el salario merecido», esto es, a Dios, indica en forma implícita el simbolismo del denario:

Hay que imitar en lo posible —agrega poco después— al Señor. Aquel cumple la voluntad de Dios, que recibe como don y otorga como don y toma como salario digno (μισθὸν ἀξιόλογον ἀπολαμβάνων) la ciudadanía misma (de Dios) (τὴν πολιτείαν αὐτῆν)¹⁹.

El escritor ha de sacrificar todo interés. Aun así, se columbra el sentido de la *politeia* divina, allá donde mejor se cumple. Dios sabrá retribuirle, conforme a Su promesa.

Unas líneas del *Strom.* IV despejan la incógnita:

Porque en (la casa del) Señor hay salarios y mansiones muchas (cf. *Io.* 14, 2), con arreglo al régimen de vida (εἰσὶ γὰρ παρὰ Κυρίῳ καὶ μισθοὶ καὶ μοναὶ πλείονες κατὰ ἀναλογίαν βίῳ). Pues «quien recibiere —dice (*Mt.* 10, 41 s)— a un profeta a título de profeta, obtendrá recompensa de profeta. Y quien acogiere al justo a título de justo, obtendrá recompensa de justo. Y quien recibiere a uno de aquestos discípulos pequeños, no perderá el salario». Y de nuevo significó (el Salvador) las diferencias de la virtud, según el mérito, (y) las generosas retribuciones (de ella), por medio de las horas (prima, tercia, sexta, nona, undécima) desemejantes en número. Añádase también (cómo) mediante el salario (=el denario) igual, conferido a cada uno de los obreros —esto es, (mediante) la Salud indicada por el denario (τουτέστι τῆς σωτηρίας ἣν τὸ δηνάριον αἰνίσσεται)— significó la justicia equitativa (τὸ ἐπ' ἰσῆς δίκαιον) para quienes habían trabajado en horas desiguales (κατὰ τὰς ἀκαταλλήλους ὥρας). Labrarán pues conforme a las mansiones adaptadas a los premios de que se hicieren dignos, cooperando a la dispensación y culto inefable (συνεργοὶ τῆς ἀρρήτου οἰκονομίας καὶ λειτουργίας). Mas quienes hubieren sido, al parecer, llamados en manera particular a un género de vida santo —dice Platón²⁰— esos son los que liberados y sueltos de aquellas, como prisiones de la tierra, llegan arriba a una habitación pura'. Y con mayor claridad aún enseña (a continuación) lo propio: 'Y entre esos mismos, los que se purificaron bastante en (virtud de la) filosofía, viven completamente sin cuerpos para siempre', si bien (Platón) les otorga ciertas figuras, a unos aéreas, a otros ígneas. (Y) todavía agrega: 'Y alcanzan habitaciones más hermosas aún que éstas, que ni es fácil describir ni hay tiempo bastante por ahora (para

¹⁸ *Strom.* I, 1, 9, 2.

¹⁹ *Strom.* I, 1, 9, 3 s.

²⁰ Cf. *Fedón*, 114 BC,

ello). Con razón pues (dijo el Salvador en *Mt.* 5, 4): «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»²¹.

Igual que Tertuliano, el alejandrino Clemente concilia la unidad del *denario*=*Salud*, a que como salvación única son llamados los hombres, con la diferencia de grados en su fruición, según méritos de cada uno.

Como el africano, cita *Io.* 14, 2: «En casa de mi Padre hay multitud de moradas». Argumento decisivo de la pluralidad en medio de la unidad. «Porque el Señor —parafrasea Clemente— tiene *salarios* y *mansiones* en número, a proporción del régimen (más o menos meritorio de vida)». Alude a la parábola de los que fructificaron como 30, 60 y 100 (*Mt.* 13, 8 ss), completando la de *Mt.* 20, 1 ss²².

Aduce las distintas recompensas (de *Mt.* 10, 41 s), con arreglo a la dignidad de profeta, de justo, de simple discípulo. Y, sobre todo, alega en forma decisiva *Mt.* 20, 1 ss. En vez de urgir el salario único destaca primeramente —por medio de las horas, semejantes en número— las retribuciones varias según el mérito. Y resuelve, en segundo término, el reparo obvio: la disparidad de frutos —como 30, 60 y 100— con el denario pagado igualmente a todos, sin consideración al tiempo.

Otros habían hecho valer la parábola (de *Mt.* 20, 1-16) para relevar la *Salud* única de los predestinados, frente a las dos 'salvaciones' —animal y espiritual— de los valentinianos. Y acudían a otras (v. gr., a la del sembrador: *Mt.* 13, 4 ss) para graduar —dentro de la *Salus una*— su posesión. Juntando varias parábolas, llegaban como Tertuliano a la unidad esencial (cualitativa), con multitud de grados (cuantitativa).

Clemente resume ambos aspectos sin salir de la parábola de los obreros. El denario simboliza en su unidad, la de la *Salvación*. Las pagas, según las horas, en su desigualdad (cronológica) de trabajo, los grados de la *Salud*. Discurre el Alejandrino —sin formularla explícitamente— sobre una curiosa hipótesis: aparte el denario con que el amo igualó, según el trato convenido, a todos en justicia, fueles pagando —al margen— con arreglo a las horas de trabajo.

Justifica tal proceder descubriendo en la retribución dos aspectos: a) la vertiente divina, «dispensación y culto inefable» (τῆς ἀρρήτου οἰκονομίας καὶ λειτουργίας): aquello a que se obligaron todos; mejor aún, aquello que Dios les prometió en premio al trabajo

²¹ *Strom.* IV, 6, 36,3-37,6.

²² Véase *Strom.* IV, 14, 113,4-114,6, con nuestro comentario en *Diakonía Pisteos*, 81 ss.

en Su viña; b) la vertiente humana, el trabajo (voluntario y libre) desigual que ponen los hombres *cooperando* (συνεργοί) a la divina dispensación y culto.

El mero trabajo, por libre convención con Dios, en Su viña merece al hombre —aparte otras medidas de tiempo, cansancio, calor...— el denario.

Lo demás que con arreglo a las disposiciones particulares ponga el individuo se traduce en diferencia de frutos (como 30, 60, 100), que Dios retribuye puntualmente —al margen del contrato inicial— con mansiones distintas, proporcionadas a los méritos.

El hombre coopera en efecto a la dispensación general trabajando más o menos. Semejante labor no le merece nueva Salud; sí nuevos grados en su posesión.

Las citas del Fedón (114 BC) ratifican tal diferencia según la mayor o menor pureza adquirida aquí en virtud (=filosofía).

* * *

Análoga a las tradiciones exegéticas de Tertuliano y Clemente debió de ser la de Hipólito. Escribe en las Bendiciones de Moisés:

(Moisés) unió (en su bendición) a Zabulón e Isacar a fin de justificar sensiblemente los dos llamamientos, a la salida hacia Cristo. Y Zabulón se denomina 'Don gracioso'²³ e Isacar 'Salario' (μισθός)²⁴. Y los que han operado bien (en) la viña recibirán de Dios, como don gratuito y 'salario', la Vida eterna. Según por otra parte dijo (*Mt.* 20, 8): «Dales *el salario*, a partir de los últimos hasta los primeros»²⁵.

La salida tiene su misterio. Según explica el mismo Hipólito²⁶, indica el éxodo, en santidad, de este mundo. A quienes salen de la vida presente, luego de haber trabajado bien en la viña, les aguarda *en carne* (con la esperanza de la resurrección) la Vida eterna.

Hipólito no se detiene a otras consideraciones. Su testimonio corrobora la antigüedad de la exégesis *Denario=Vida eterna*. Y tiene el mérito de haberla relacionado con la resurrección carnal, apuntando el perfil *Denario=Vida eterna según la carne*²⁷.

²³ *Gen.* 30, 20 (δῶρον καλόν).

²⁴ *Gen.* 30, 18.

²⁵ *Bened. Mosis* (PO 27) 178.

²⁶ Cf. *ibid.* 177: Y dijo Moisés (*Deut.* 33, 18): «Alégrate, Zabulón, en tu salida». Salida dijo, no a la de Egipto, pues Zabulón no fue el único en salir entonces, sino todas las tribus. Anunciaba el profeta en voz profética a todos los que pusieron su esperanza en Cristo, al decir: «Alégrate, Zabulón, en tu salida», porque cuantos salen de este mundo en estado de santidad se tornan alegres con la esperanza de la resurrección de los muertos.

²⁷ *De benedictionibus Jacob* 21 (PO 27, pp. 86.88) calla sobre el tema.

b) ORÍGENES Y ORIGENIANOS

Orígenes merecería estudio aparte. En el Comento a Mateo aborda derechamente y con amplitud la parábola. Ofrece además en otras partes breves alusiones. Al margen de algunas que no hacen al caso²⁸, deja caer noticias de cuño tradicional:

Al venir a la consumación de los siglos recibiremos antes que nadie el Denario, porque (el procurador) «daba el denario comenzando por los últimos. Mas los primeros imaginaban recibirían más (*Mt.* 20, 8)». Tú pues que llegaste el último eres primero en recibir los salarios (τοὺς μισθοὺς) del amo de la casa, en Cristo Jesús Señor Nuestro²⁹.

El día de trabajo —de la parábola— dura hasta la consumación. En el orden seguido para la distribución de salarios —a partir de los últimos— influye Cristo Jesús. ¿Por la índole misma del Denario?

Las ideas se perfilan en exégesis a *Mt.* 20, 1-16. Si el orden de retribución es inverso al de contrata, y son últimos en recibir los primeros en llegar a la viña, al término de todos presentaríase Adán.

Mas el paterfamilias díjole a uno de los operarios, quizás a Adán³⁰: «Amigo, no te hago injuria. ¿Acaso no me apalabré contigo en un denario? Toma lo tuyo y vete». Porque tu denario es la Salud (σὸν γὰρ ἡ σωτηρία τὸ δηνάριον)³¹.

²⁸ V. gr., *Hom. III in Lev.* 8: «Diversis appellationum nominibus pecunia dominica memoratur. Sed quaedam proba, quaedam vero reproba dicitur. Proba erat illa pecunia, quam paterfamilias peregre profecturus, vocatis servis suis dedit unicuique secundum virtutem suam (cf. *Mt.* 25, 14 ss). Proba erat et illa pecunia, quae denarius nominatur, qui cum mercenariis pactus est, et a novissimis datus est usque ad primos» (cf. *Mt.* 20, 8).

Comm. ser. 100 in *Matth.* fin (a propósito de *Mt.* 26, 50: 'Amice, ad quid venisti?'): Malus autem est qui et in parabola denarii audiit (*Mt.* 20, 13 s): «Amice, non tibi facio injuriam. Nonne ad denarium convenisti mecum? Accipe quod tuum est et vade. Vodo autem et huic novissimo dare sicut et tibi». Cf. *fragm.* 440 in *Matth.* (Klost. 184).

²⁹ *Homil. a. 1. Samuel* fin (Klost. 294, 24 ss), PG 12, 1028 D.

³⁰ Cf. SAN JERÓNIMO (*ad Mt.* 20, 13): Legi in cujusdam libro amicium istum qui increpatur a paterfamilias, primae horae operarium, Protoplastum intelligi, et eos qui illo tempore crediderunt.—Algo parecido, líneas antes (*ad Mt.* 20, 1 ss): Sunt qui hanc parabolam aliter edisserant: Prima hora volunt missum esse in vineam Adam et reliquos patriarchas usque ad Noe. Alude siempre a Orígenes, muy explícito, con fórmulas insinuantes. Véase *Comm. in Matth.* XV, 32 (Klost. 446, 23 ss), PG 13, 1349 B.

³¹ *Comm. in Matth.* XV, 35 (Klost. 455, 22 ss), PG 13, 1357 A.—Otro tanto en 37 Klost. 460, 8 ss, 1361 B): «Quiere el paterfamilias dar también a los últimos, como a los primeros, el denario, la Salud, ya que en sus cosas puede hacer cuanto le plazca».

Ya tenemos explícita la metáfora *Denario* = *Salud*. Y algunas páginas antes:

El paterfamilias pactó con quienes tomó en seguida, de mañana, en un denario. Este, a mi entender, es la moneda de la Salvación (τὸ τῆς σωτηρίας νόμισμα). En cambio, las peculiaridades de la gloria (τῶν κατὰ τὴν δόξαν: cf. 1 Cor. 15, 41) no han de computarse con (la moneda de) la Salud. Según pienso, el denario ha de ser el nombre (metafórico) de la Salud. Mas lo superior al denario —si algún nombre tiene— son las monedas del que quintuplicó o decuplicó la 'mina' que le dieron (cf. Lc. 19, 13 ss)³².

Hay el denario, símbolo de la Salud, y hay las 'minas', símbolo de algo superior a la Salud. Orígenes desarrolla con semejante distinción la idea que descubrimos en Tertuliano y Clemente. Nueva forma de conciliar la *Salus una* y los grados de gloria. A todos los operarios se les pagó el denario. Además, según méritos, se les dieron 'minas'.

La idea se generalizó con fórmulas más o menos felices. Escribe san Jerónimo:

Unus autem denarius non unum est praemium, sed una vita et una de gehenna liberatio. Caeterum, quomodo ad indulgentiam principalem diversorum criminum rei dimittuntur de carcere, et unusquisque pro labore vel operibus suis in hoc vel in illo statu vitae est: ita et denarius quasi indulgentia veri Principis omnes post baptismum emittit de carcere. Jam nostri laboris est, pro diversitate virtutum diversa nobis praemia praeparare³³.

Y san Agustín:

Denarius ille vita aeterna est, et in vita aeterna omnes aequales erunt. Quamvis enim meritorum diversitate fulgebunt, alius magis, alius minus: quod tamen ad vitam aeternam pertinet, aequalis erit omnibus. Non enim alteri erit longius, alteri brevius, quod pariter sempiternum est: quod non habet finem, nec tibi habebit nec mihi. Alio modo ibi erit castitas conjugalis, alio modo ibi erit integritas virginalis; alio modo ibi erit fructus boni operis, alio modo corona passionis. Illud alio modo, illud alio modo, tamen quantum pertinet ad vivere in aeternum, nec ille plus vivet illo, nec ille plus illo. Pariter enim sine fine vivunt, cum in suis quisque claritatibus vivat: et ille denarius vita aeterna est. Non murmuret ergo qui post multum tempus accepit. Ille redditur, illi donatur; utrisque tamen una res donatur³⁴.

³² *Comm. in Matth.* XV, 34, Klost. 449, 27 ss (1352 A).

³³ *Ad Jovin.* II, § 32 fin.

³⁴ *Sermo* 87, § 6. El trat. *de Sancta virginitate* dedica el cap. 26 a resolver la dificultad del Denario, y la resuelve igual, terminando: «Ita quia ipsa vita aeterna pariter erit omnibus sanctis, aequalis denarius omnibus attributus est; quia vero in ipsa vita aeterna distincte fulgebunt lumina meri-

Una es la vertiente común de gracia ('utrisque... donatur') y otra la peculiar de mérito ('illi redditur, illi donatur'). Ambas cosas se compaginan³⁵.

* * *

Amigo de exaltar el dinamismo de Dios en las obras humanas, se adelanta Orígenes a un escrúpulo. El denario aparece a título de salario, debido en justicia al trabajo de la viña.

Mas ni la especie humana ni otra alguna especie creada —responde— es capaz de hacer méritos, de suerte que en las acciones rectas (ἐπὶ τοῖς κατορθώμασιν) el premio otorgado por Dios no sea (pura) gracia, sino deuda (μὴ χάριν εἶναι ἀλλ' ὀφείλημα)³⁶. Osaría decir efectivamente que nada de cuanto Dios otorga a la natura creada, lo da como deuda, sino que todo lo regala por (pura) gracia. Y todos los beneficios se conceden no por favor debido a los hombres, sino porque Dios desea beneficiar con gracia (Suya) peculiar a cuantos favorece... Todos convendrán, v. gr., en que el denario de la parábola (cf. *Mt.* 20, 8) es por gracia, no por deuda; (allá cuando) los que fueron al trabajo a la hora sexta y nona y undécima recibieron, en cayendo la tarde, sendos denarios. Por mi parte, diría que aun los contratados de mañana, creídos de recibir más, al recibir su denario le tomaron aun ellos por (pura) gracia³⁷.

Los términos e imágenes (salario, contratar...) adoptados en la parábola pueden inducir a error. No hay riguroso contrato. El hecho de aceptar al hombre para el trabajo en la viña de Dios, le sitúa en un régimen superior al de humana justicia. No cabe retribución a título humano —con adecuación entre el trabajo y la paga— cuando la actividad misma del hombre es divina, cuando los operarios —según indicaba Clemente— son 'cooperadores de una dispensación y culto inefable'.

Lo ratifica la versión de Rufino, que por desgracia dejó escapar la alusión a *Mt.* 20, 1 ss³⁸.

torum, multae mansiones sunt apud Patrem (*Io.* 14, 2); ac per hoc in denario quidem non impari, non vivit alius alio prolixius; in multis autem mansionibus honoratur alius alio clarius».

³⁵ Cf. asimismo S. GREGORIO M., *Homil. IXI in Evang.*, § 3, PL 76, 1156 B.

³⁶ Cf. BILLERBECK, *Kommentar z. NT*, IV/1, pp. 485 s y 489 s.

³⁷ *Comm. ad Rom.*, ed. J. Scherer, Le Caire (1957) 184, 8 ss.

³⁸ ORÍGENES-RUFINO, *Comm. ad Rom.* IV, 1 (PG 14, 963 D ss): Quod autem dicit (*Rom.* 4, 4 s): «Ei vero qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum; credenti autem in eum qui justificat impium, reputatur fides ad justitiam», videtur ostendere quasi in fide quidem gratia sit justificantis, in opere vero justitia retribuentis. Sed ego cum considero sermonis eminentiam, qua dicit operanti secundum debitum reddi, vix mihi suadeo quod possit ullum opus esse, quod ex debito remunere-

San Hilario prolonga a su modo la idea. Es una deuda 'sui generis' postulada por la bondad y misericordia de Dios, en quien el hombre espera:

Bonus est in quem speratur; et sperandum in eo est, quia misericors est, quia copiosa apud eum redemptio (cf. *Ps.* 129, 7), quia redemit ab omnibus iniquitatibus suis universos. Hora undecima est, conclusa sunt diei tempora: curramus omnes, festinemus ne nox adsit, ne hora praetereat... Beatus quidem qui a mane usque ad noctem laborans, pactum denarium tamquam debitum postulat: sed quia bonus est Dominus, quia misericors est, speremus in eum; ut undecimae licet horae operarii, diurni laboris denarium consequamur per D. N. Jesum Christum...³⁹.

San Ambrosio distingue entre la 'merces una' y el diverso 'bravium victoriae', aunando a los predestinados en el salario de la Vida eterna, no en el de la gloria⁴⁰. Y aun en el primero —a propósito del ingreso de Israel en la tierra prometida—, tampoco admite título de justicia conmutativa, sino pura gracia y misericordia de Dios⁴¹.

rationem Dei deoscat, cum etiam hoc ipsum quod agere aliquid possumus vel cogitare vel proloqui, ipsius dono et largitione faciamus. Quod ergo erit debitum illius, cujus erga nos fenus praecessit? Et ideo videndum magis est ne forte quod dixit «ei autem qui operatur, merces secundum debitum reputabitur», sinistri magis operis intelligendum sit debitum. Debita etenim peccata dici in divinis voluminibus frequenter invenies... Si ergo haec putantur recte discussa, consequenter utique ea quae cohaerent videbuntur intelligenda, ut operanti quidem opera iniquitatis merces secundum peccati debitum rependatur; credenti vero in eum qui justificat impium, fides ad justitiam reputetur...

³⁹ *Tract. in Ps.* 129, § 11.

⁴⁰ Cf. *Expos. in Lc.* VII, § 220-221: Nam et undecima conducis hora et aequalem dignaris mercedem solvere, *aequalem mercedem vitae, non gloriae*; neque enim omnibus 'reposita est corona iustitiae' (2 *Tim.* 4, 7.8), sed ei qui potest dicere: 'certamen bonum certavi'. Quod ideo non praetermittendum arbitratus sum, quia scio quosdam dicere quod ad mortem sibi lavacri gratiam vel paenitentiam servent. Primum qui scis an nocte proxima tua a te anima repositur? Deinde cur putes otioso tibi omnia posse deferri? Pone unam gratiam, unam esse mercedem, diversum tamen bravium victoriae est, ad quod se non frustra Paulus extendit (cf. *Fil.* 3, 14), qui post mercedem gratiae bravium tamen ut comprehenderet sequebatur, quia sciebat etsi par esset merces gratiae, palmam tamen esse paucorum.

⁴¹ Cf. *Enarr. in Ps.* 43, § 12: Sed quia (Jesus Nave) praesumebat in Christo, quem ducem militiae caelestis agnovit, et suppliciter adoravit: et ideo gentes feras eradicare promeruit, et populum Patrum in terram repositionis inducere; quia nihil suis operibus deputabat, credens indigna esse opera hominum tanta gloriae remuneratione caelestis: quam Dominus ex sua magis misericordia, quam pro nostrorum contemplatione factorum statuit in se credentibus conferendam. Unde et Abraham impigre Deo credidit, ut apud eum justificationis gratiam reperiret, quam mercedem sui operis collocaret; uberiora enim dona sunt largientis, quam merces operantis. Propterea et illi

San Efrén va por otro camino, poniendo en juego la misericordia y justicia de Dios para el salario igual por un trabajo desigual.

(El Señor) ama a los justos y tiene compasión de los pecadores; purifica a los buenos y los defiende contra los malos; se opone a los justos en favor de los penitentes. De esta suerte, cuando los que habían trabajado sin interrupción murmuraban contra los ociosos —por ser igual el salario para un trabajo no igual— devolvió contra los retribuidos por la justicia las palabras que dirigían contra los recompensados por la misericordia. Les dio a entender que, sin ser beneficiarios de su misericordia, no recibían con todo lesión (en la justicia) ⁴².

Las líneas desconciertan. Igual ocurre cuando, en exégesis a la parábola del sembrador (*Mt.* 13, 19 ss), escribe:

(Fruto) «de treinta, de sesenta y de ciento» (cf. *Mt.* 13, 8). Esto corresponde a las edades de la vida: infancia, juventud y vejez. Aunque sólo haya una tierra y una semilla, no obstante, conforme a la duración de la vida, recoge el Señor cantidad diferente. Algunos, por lo demás, tienen más raíces que otros. Dios bueno mostró su clemencia cuando los obreros vinieron a recibir una recompensa diferente, según las raíces; la recompensa de los últimos igualó a la de los primeros ⁴³.

Las últimas líneas aluden a nuestra parábola. Por su relación con *Mt.* 13, 19 ss darían a entender que —a pesar de haber unos fructificado como 30 y otros como 60 y aun 100— la recompensa los igualó a todos.

* * *

Otra variante delata el autor del *Opus imperfectum*, cuando escribe:

Aut ideo primos dicit novissimos futuros, et novissimos primos, non ut novissimi digniores sint quam primi, sed ut coaequantur. Dicit enim propheta Isaias, volens omnium sanctorum unam esse vocationem et nullam inter eos esse differentiam, temporis causa. Dicit omnium sanctorum numerum esse quasi coronam ⁴⁴. Sicut enim in corona, cum sit rotunda, nihil invenies quod videatur esse initium aut finis: sic inter sanctos, quantum ad tempus, in illo saeculo nemo novissimus dicitur, nemo primus. Ideo ergo quibus datum est primum nasci, no-

qui aequalitatem mercedis inviderat, respondit Dominus (*Mt.* 20, 15): «Si ego bonus, oculus tuus quare nequam?» Patres ergo nostri, utpote proximi et heredes patriarcharum, plantati in terra repromissionis, non suis hoc meritis vindicabant.

⁴² *Comm. Diatess.* XXII, § 6 (SCh 121, p. 398).

⁴³ *Comm. Diatess.* XI, § 17 (SCh 121) p. 205.

⁴⁴ Cf. *Is.* 28, 5 y 62, 3.

vissime remunerantur. Et quia sancti quasi corona erunt aequales: qui novissime nati sunt, primi remunerantur, ut illi iam gloriam habentes, isti per hanc coaequantur⁴⁵.

El tiempo no cuenta en la vocación de los santos. Formarán una corona. En ella no cabe señalar principio ni fin. A la vocación única responde la gloria también única, sin principio ni fin.

El autor anónimo se fija en el tiempo. Prescinde del grado de gloria con que se insertan unos y otros en la corona.

Es obvio que el Denario viniera a indicar, además del premio definitivo, la gracia indispensable para llegar a él.

Así entre los fragmentos de las Cadenas atribuidos a san Cirilo Alejandrino⁴⁶.

Los cristianos —venidos en último lugar— tienen ventaja sobre los primeros. Les adelantan «mediante el bautismo»⁴⁷.

Gregorio de Elvira refiere el denario a la gracia del bautismo⁴⁸. Con ser única, difiere en grados según el merecimiento y fruto de quien la recibe⁴⁹.

⁴⁵ *Homil.* 34, PG 56, 822 BC.

⁴⁶ Ed. J. Reuss (TU 61) § 226 (229, 29 ss): «Les da a todos sendos denarios, esto es, la gracia del Espíritu que torna a los santos conformes a Dios e imprime los caracteres en sus almas y (los) levanta a la vida e incorrupción».

⁴⁷ Cf. *ibid.*, 230, 1. Véase también S. AMBROSIO, *Expos. in Lc.* VII, § 221 (ed. M. Adriaen, 290, 2430 s).

⁴⁸ Véase *tract.* XV, § 16-18 (Bulhart, 115, 108 ss): Et quia nunc de sacramento baptismatis sermo est, etiam et illud debemus ostendere, quod una sit omnibus accipientibus gratia nec alium plus, alterum minus posse consequi in baptismatis dono. Mentior nisi probavero omnes servos in evangelio singulos denarios accepisse, et manna illud, quod collegebatur, pro omnibus fuisse mensum mensura, quia 'qui amplius —inquit (*Ex.* 16, 18)— non abundabit et qui minus non indigebit'. Nam quando in baptisate omnia peccata donantur et ibi sine modo est indulgentia, cessat omnis cum sua computatione et mensura nec redigitur in numero, cum divina bonitas porrigat totum. Ideo et omnes servos —ut iam dixi— refert Matthaeus (20, 9) singulos denarios accepisse, ut ostenderet omnium peccatorum remissionis unam esse mensuram et sine cuiusquam iniuria per omnia paria bonitatis dei cucurrisset iudicia, ne in reprehensionem divinae indulgentiae caderet bonitas, si circa omnes non fuisset aequalitas. Non enim ad mensuram dat pater spiritum et sic nec ad mensuram porrigitur baptismum gratiae, ut tantum conferatur quantum aquae abundantia vel exiguitas fuerit, quia nec aqua est quae delicta dissolvit, sed pro aqua deus est qui omnia peccata dimittit.

⁴⁹ Véase *ibid.*, § 19-20: «Et quanquam omnes unum indulgentiae munus in baptisate consequamur, ut nullum peccatum exceptum sit, quod non baptismatis sacramento diluatur, tamen postea actibus, moribus, operibus in conversatione distinguimur. Sicut enim in evangelio seminator quidem semen divini verbi aequaliter seminavit, sed non ubique similiter provenit ad messem... sic et una est quidem gratia baptismatis omnibus, sicut una est seminatio verbo, sed postea pro actuum qualitate singulorum merita in iudicio discernentur. Cf. asimismo *De Arca Noe*, §§ 15-20. Véase *Diakonia Pisteos*, 84 ss.

El tema de la unidad (de simiente, tierra, recompensa) ofrecida por Dios, y la multitud de grados en el humano ejercicio tuvo muchas aplicaciones: el Evangelio, verbo único de predicación, se diferencia según los méritos de quien le trabaja; la gracia bautismal se traduce según las obras que determina; la Salud eterna se distribuye con arreglo a los méritos en mansiones varias, dentro de la casa única del Padre.

Dios ofrece en Su generosidad la misma gracia. El hombre discierne, con su respuesta, la primera unidad.

Antes aún que el obispo de Elvira, aplicaba san Hilario el simbolismo del denario al Evangelio⁵⁰, no obstante referirlo también al objeto de la esperanza evangélica⁵¹.

San Efrén descubre en él al 'pan de vida', con alusión muy probable⁵² al maná:

Recibieron la imagen del Rey, cada cual un denario (cf. *Mt.* 20, 2.9 s): todo esto significa el pan de vida, el mismo para todo hombre; único es el remedio de vida para quienes le toman⁵³.

c) TRAYECTORIA DE ALGUNOS 'MOTIVOS'

1.—La 'imagen' del denario.

Señalemos algunos 'motivos' de interés vinculados a nuestra parábola.

El denario de *Mt.* 20, 8, como toda moneda, tuvo su imagen e inscripción. Los antiguos, sin exceptuar a Orígenes⁵⁴, descuidan el perfil, como inoperante al fin de la parábola⁵⁵.

San Efrén acaba de recogerlo sobriamente: «Recibieron la imagen del Rey, cada cual un denario».

El ps. Teófilo apunta algo parecido⁵⁶ con una cláusula que podría traducirse de dos maneras:

1) el denario tenía (como imagen) la figura del Señor; esto es, de Quien otorga la vida eterna a los creyentes;

2) el denario representaría al Señor en la actitud de dar la vida eterna a los creyentes.

⁵⁰ *Comm. in Matth.* XVII, § 13.

⁵¹ *Tract. in Ps.* 129, § 11.

⁵² Como en GREGORIO DE ELVIRA (cf. *supra*, p. 48).

⁵³ *Comm. Diatess.* XV, § 17 (SCh 121) p. 274.

⁵⁴ Muy explícito en comentario a *Mt.* 22, 20.

⁵⁵ IRENEO, por fortuna, hace excepción. Podrá verse más adelante, en la 2.^a parte, § 5 fin.

⁵⁶ *Alleg.*, lib. I, § 27 (ed. Zahn, 55, 11 s): «Id est denarius habens figuram Domini aeternam vitam credentibus dantis».

Un poco rebuscado se me hace esto segundo. Y dudo de qué el anónimo sutilizara tanto.

San Jerónimo, muy explícito (ad *Mt.* 20, 13):

Nonne ex denario convenisti mecum? Denarius figuram regis habet. Receptisti ergo mercedem quam tibi promiseram, hoc est, Imaginem et Similitudinem meam. Quid quaeris amplius?

Tanto como el dinero —con su figura— interesaría saber la forma de recibirlo. San Jerónimo probablemente no vio problema.

La cláusula (¿ciriliana?) de las Cadenas⁵⁷ indica el sesgo que adoptó entre algunos. El denario —gracia del Espíritu (resp. del Padre)— conformaría (συμμόρφους ἀποτελοῦσα) a los santos a la 'forma, imagen' Suya. ¿En el cuerpo, en el alma o en ambos? La respuesta en el caso de san Ireneo será precisa⁵⁸.

La coincidencia de san Efrén, ps. Teófilo, san Jerónimo y san Cirilo Al. (?) induce a pensar en una parádoxis muy antigua, anterior quizás a Orígenes. Escribe el Alejandrino:

Duae sunt imagines in homine: una, quam accepit a Deo factus in principio, sicut in Genesi scriptum est (1, 26) 'iuxta imaginem et similitudinem Dei', altera choici (*I Cor.* 15, 49) postea, quam propter inoboedientiam atque peccatum eiectus de paradiso assumpsit 'principis saeculi huius' (*Io.* 12, 31) suasus illecebris. Sicut enim nummus sive denarius habet imaginem imperatorum mundi, sic qui facit opera 'reitoris tenebrarum' (*Eph.* 6, 12) istarum, portat imaginem eius, cuius habet opera⁵⁹.

El hombre, denario a partir de su primera formación merced a la imagen de Dios, ¿puede aún recibir —en recompensa— nuevo denario? ¿No será más bien Dios quien habiéndole hecho 'a su imagen y semejanza' —en vías a la Imagen perfecta, definitiva de El— sella con Cristo, Imagen del Padre, al hombre, elevándole a la medida misma del Unigénito? Y aun así, ¿dónde imprime el Padre el sello de su Hijo, en el alma o en el cuerpo humano?

En su lugar despejaremos la incógnita.

2.—Las horas del llamamiento.

El evangelista habla de horas, no del día. ¿Hay misterio en el día aquel? Apuntemos las soluciones.

Los valentinianos, con la aplicación de las horas al número de los eones que integran el Pleroma, parecen haber proyectado

⁵⁷ Véase la nota 46.

⁵⁸ Podrá verse en el número siguiente de esta revista, donde trataremos de la exégesis de S. Ireneo, § 5, acerca del salario.

⁵⁹ ORIG., *Hom.* 39 in *Lc.* 5.—Véanse las notas de Sch, 87, p. 454 ss.

el día al desarrollo suprahistórico del Pleroma, a la constitución pretemporal del Unigénito⁶⁰.

El ps. Atanasio⁶¹ vería en él el día mesiánico, desde el primero al segundo advenimiento de Cristo. Los obreros eran los apóstoles. El día de su llamamiento comenzó con la predicación de Jesús.

Bastantes pensaron en la vida del hombre con sus cinco edades. San Hilario lo insinúa alguna vez⁶². Algo parecido asoma en las siguientes líneas de san Efrén:

Entre los contratados de mañanita, ¿están los que murieron muy niños?⁶³ Abel murió joven, antes que ellos. ¿Murmura por eso (Seth) que le reemplazó?⁶⁴

Mucho más claro san Jerónimo:

Mihi videntur primae horae esse operarii Samuel et Jeremias et Baptista Joannes, qui possunt cum Psalmista dicere (Ps. 21, 11): «Ex utero matris meae Deus meus es tu». Tertiae vero horae operarii sunt, qui a pubertate servire Deo coeperunt. Sextae horae, qui matura aetate susceperunt jugum Christi. Nonae, qui jam declinante ad senium. Porro undecimae, qui ultima senectute. Et tamen omnes pariter accipiunt praemium, licet diversus labor sit⁶⁵.

A creer al Santo, tal exégesis comenzaría, o punto menos, con él. Y sin embargo, la daba igualmente san Agustín⁶⁶. Más aún, la ofrecía el propio Orígenes como aditicia. Hela aquí según anti-
quísima versión latina:

Postquam autem dictavimus haec in parabola hac praesenti, subveniunt nobis etiam haec quae possunt esse utilia eis qui in altiori et secretiori expositione proficiunt. Dicit enim aliquis omnem vitam hominis esse diem unum secundum parabolam hanc. Hoc ergo ostenditur, quoniam quidam quidem a pueritia ante aetatem ad operandum opera regni Dei accedunt, et ipsi sunt qui primo mane conducuntur in vineam; alii autem in adolescentia veniunt ad Dei culturam, et

⁶⁰ Cf. IREN. I, 1, 3; I, 3, 1.

⁶¹ *Quaest.* 16, PG 28, 716 A: (El) hombre es Dios. (La) viña, el mundo. (Los) operarios, los apóstoles. Los que vinieron hacia la hora undécima, Matías, el cual fue también enumerado con los once apóstoles.

⁶² Cf. *Tract. in Ps.* 129, § 11: «Hora undecima est, conclusa sunt diei tempora: curramus omnes, festinemus ne nox adsit, ne hora praetereat. Senes sumus, nox mortis insistit, nec ad undecimam saltem vitae nostrae horam procedimus».

⁶³ Alude a los Inocentes.

⁶⁴ *Comm. in Diatess.* XV, 17 (Sch 121) p. 275.

⁶⁵ *Ad Mt.* 20, 1 ss.

⁶⁶ *Sermo* 87, § 7: «et in ista vita nostra potest adverti haec similitudo. Tanquam enim prima hora vocantur qui recentes ab utero matris incipiunt esse christiani, quasi tertia pueri, quasi sexta juvenes, quasi nona vergentes in senium, quasi undecima omnino decrepiti: unum tamen vitae aeternae denarium omnes accepturi».—Algo parecido *ibid.*, § 8 fin.

ipsi sunt qui hora tertia invitantur; alii vero viri perfecti, et ipsi sunt qui in sexta vocantur; alii autem jam senes adducuntur ad Dei culturam, et circa nonam vocantur; alii autem in ipso exitu vitae, senes ad plenum, et ipsi sunt qui circa undecimam vocantur...⁶⁷.

Muy leves cambios introdujo san Jerónimo para apropiarse tal exégesis. De él pasó quizás a san Fulgencio⁶⁸. San Agustín influyó probablemente en san Gregorio M.⁶⁹ y Beda. Mientras de Orígenes llegaría directamente a san Hilario, san Efrén⁷⁰, san Basilio⁷¹, al Crisóstomo y a Eutimio Zigabeno.

La parábola fuerza a distribuir en cinco las edades del hombre, con arreglo a las horas de prima, tercia, sexta, nona y undécima.

La antigüedad pagana tuvo cierta predilección por *cuatro*. Así Jenofonte⁷², Cicerón⁷³, Séneca⁷⁴, el ps. Plutarco⁷⁵ y otros⁷⁶. La misma tétrada asoma en Filón⁷⁷. Clarísimo san Ambrosio⁷⁸.

Tampoco faltaban partidarios de *cinco* etapas. Así Plutarco⁷⁹ e Hipócrates⁸⁰. San Ireneo adopta esta división⁸¹. Varrón distribuía

⁶⁷ *Comm. in Matth.* XV, 36 (Klost. 456, 26 ss) 1356 ss ad calcem.

⁶⁸ *Epla.* VI, 10, 4.

⁶⁹ *Homil. XIX in Evang.*, § 2 (PL 76, 1155 B): «Possumus vero et eadem diversitates horarum, etiam ad unumquemque per aetatum momenta distinguere. Mane quippe intellectus nostri pueritia est. Hora autem tertia adolescentia intelligi potest, quia quasi jam sol in altum proficit, dum calor aetatis crescit. Sexta vero juvenus est, qui velut in centro sol figitur, dum in ea plenitudo roboris solidatur. Nona autem senectus intelligitur, in qua sol velut ab alto axe descendit, quia ea aetas a calore juventutis deficit. Undecima vero hora ea est quae decrepita vel veterana dicitur...»

⁷⁰ En los lugares arriba citados.

⁷¹ *Regul. brev. tract.* 224, PG 31, 1229 Ds.

⁷² *Sympos.* IV, 17. Cf. asimismo *Cyrop.* I, 2 (entre los persas).

⁷³ *De senectute*, 33: «infirmetas puerorum, ferocitas iuvenum, gravitas iam constantia aetatis et senectutis maturitas».

⁷⁴ *Epla.* 121, § 16: «infans puer adulescens senex». Lo mismo Maximiano, I, 195 ss.

⁷⁵ *Vita Homeri*, II, c. 199.

⁷⁶ Véase FR. BOLL, *Kleine Schriften zur Sternkunde des Altertums*, Leipzig (1950) 171 ss.—Merece atención todo el art. *Die Lebensalter* (156-213).

⁷⁷ *In Genes.* III, 12. Véase K. STAEHLE, *Die Zahlenmystik bei Philon von Alexandria*, Leipzig (1931) 30.

⁷⁸ *De Abraham*, II, 9, 65: «Quatuor quoque aetates sunt hominis: pueritia, adolescentia, juvenus, maturitas... Feramus etiam fructum fidei ab ipsa pueritia, augeamus in adolescentia, coloremus in juvenute, compleamus in senecture».

⁷⁹ *De ei apud Delphos*, c. 18, 392 E. Cf. *amator.* c. 9, 754 ED.

⁸⁰ *Pollux onom.* II, 4 ed. Bekker 57.—Véase TH. ZAHN, *Forschungen z. NT*, VI, Leipzig (1900) 36, 2.

⁸¹ *Adv. haer.* II, 22, 4: «Omnes enim venit (aetates Christus) per semetipsum salvare; omnes, inquam, qui per eum renascuntur in Deum: infantes et parvulos et pueros et iuvenes et seniores...» Véase también II, 24, 4.

en cinco edades de a 15 años la vida del individuo; igual que Censorino y Servio ⁸².

La exégesis de las cinco horas habría facilitado la adopción del simbolismo pagano de la humana existencia, entre los eclesiásticos; mas no hay indicio convincente de influjo gentil ⁸³.

* * *

San Efrén apunta otro simbolismo: las cinco etapas de la vida pública del Salvador:

«Salió a la mañana, a tertia hora, a sexta, a nona y a undécima hora» (cf. *Mt.* 20, 1-6). Esto puede entenderse del comienzo de su predicación, y luego, del curso de su vida hasta la cruz, porque el ladrón entró en el Edén (cf. *Lc.* 23, 39 ss) a la hora undécima. Para que nadie incrimine al ladrón, afirma Nuestro Señor su beneplácito. Si le hubieran contratado, habría trabajado... ⁸⁴

A la hora undécima —a las tres horas de la muerte de Jesús— entraría el buen ladrón en el Paraíso. Aludiendo a él escribía san Cirilo de Jerusalén:

Aún no había entrado (en el Paraíso) el fiel Abrahán, y se adentra el ladrón. Todavía no Moisés y los Profetas; y el ladrón fuera de ley entra. Admiróse antes de ti Pablo, al decir (*Rom.* 5, 20): 'Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia'. Los que soportaron el calor, no entraban aún. Y el (ladrón) de la hora undécima (ὁ περὶ τὴν ἑνδεκάτην ὥραν) entró ⁸⁵.

Más explícito resulta aún san Gregorio Magno ⁸⁶. Pero ni san Cirilo de Jerusalén ni san Gregorio Magno conjugan la hora undécima del ladrón con las etapas de la vida de Jesús, sino con las del justo sobre la tierra.

Señalemos por fin un simbolismo poco frecuente, que recogen Arnobio el Joven ⁸⁷ y ps. Teófilo:

Primae horae operarii virgines sunt, qui se laborem corporis et calorem primae aetatis tolerasse dixerunt, per caetera autem aetatis

⁸² Véase FR. BOLL, o. c. 176 ss.

⁸³ Sobre la división judía en cinco horas cf. *Io.* 4, 52 y 11, 9 con las noticias de BILLERBECK.

⁸⁴ *Comm. Diatess.* XV, § 16 fin.

⁸⁵ *Cat.* XIII, 31; PG 33, 809 B.

⁸⁶ *Homil. XIX in Evangel.*, § 3: «An non ad undecimam horam venit latro, qui etsi non habuit per aetatem, habuit tamen sero per poenam, qui Deum in cruce confessus est, et pene cum voce sententiae spiritum exhalavit vitae? A novissimo autem reddere denarium paterfamilias coepit, quia ad paradisi requiem prius latronem quam Petrum perduxit. Quanti patres ante legem, quanti sub lege fuerunt, et tamen hi qui in Domini adventu vocati sunt ad coelorum regnum sine aliqua tarditate pervenerunt»,

⁸⁷ *Expos. in Evang.* 20.

augmenta incontinentes accipiendi sunt. Vespere accepisse mercedem in adventu significat Christi⁸⁸.

Los dos denunciaban una misma aplicación. Las cinco horas responderían a cinco géneros de vida; el primero de los cuales, el de virginidad. ¿Era nueva semejante exégesis?

La manera de presentarla los hace sospechosos. El origen de tan incompleta exégesis ha de buscarse en la origeniana de las cinco edades humanas: *niños*, adolescentes, adultos, viejos, los en vísperas de morir. Basta copiar lo que a continuación de ella agrega el Alejandrino⁸⁹:

Quoniam ergo affectus, non tempus respicitur quod quis fecit in fide, ideo non aspicitur ex quo quis vocatus est, sed quantum quis operatus est; et propterea omnibus aequaliter tribuitur merces salutis. Unde indignantur qui a pueritia sunt fideles, qui laboraverunt et subjugaverunt juventutem suam, et portaverunt totius aetatis fervidae aestum, et tentationum accidentium pondus, si aequalem salutem habituri sunt otiosis a pueritia usque ad senectutem, qui otiantes in infidelitate, ante modicum tempus ad fidem et opera fidei venerunt⁹⁰.

Los llamados desde su infancia han tenido que responder superando las pasiones juveniles, con entrega total de su vida al Señor. El cursivo explica la contraposición, de otra suerte extrañísima, entre los vírgenes (=continentes) y los incontinentes. En su origen, el contraste iba entre los *continentes* y castos, desde niños, a los sólo castos o continentes (según la hora del llamamiento) desde jóvenes, adultos o viejos. Baste cotejar las expresiones:

ps. TEÓFILO

primae horae operarii *virgines* sunt, qui se laborem corporis et calorem primae aetatis tolerasse dixerunt.

ORÍGENES

a pueritia ... fideles, qui laboraverunt et subjugaverunt juventutem suam (οἱ ἐκ παιδῶν πιστοὶ καὶ καμόντες καὶ βιασάμενοι τὴν νεότητα), et portaverunt totius aetatis fervidae aestum, et tentationum accidentium pondus⁹¹.

* * *

Para la mayoría de los eclesiásticos, el día de la parábola re-

⁸⁸ *Alleg.*, lib. 1, § 27 (ZAHAN, 55, 3 ss).

⁸⁹ Lo ofrezco también según la antigua versión latina.

⁹⁰ *Comm. in Matth.* XV, 36; *Klost.* 458, 1 s.

⁹¹ Estas últimas líneas no responden al griego; pero dan la impresión de ser originales. Responderían a otro estado textual.

presenta el tiempo desde la constitución hasta la consumación del mundo. Así claramente Orígenes:

Vide si potes horam et diem metiri non secundum brevitatem quae est apud homines horarum atque dierum, sed secundum longitudinem quae est apud Dominum sempiternum, cui a constitutione mundi usque ad consummationem ejus unus est dies: quod demonstratur parabola, ubi dicit de conductis mane in vineam et tertia hora et sexta et (nona et) usque ad undecimam⁹².

Día del Señor, Día grande, el tiempo de la humana peregrinación por el mundo, «todo el siglo presente» (ὅλος ὁ ἐνεστώσ αἰών)⁹³.

Lo mismo san Hilario⁹⁴, san Jerónimo⁹⁵, el autor del *Opus imperfectum*⁹⁶, Optato Milevitano⁹⁷, san Gregorio M.⁹⁸, Beda⁹⁹ y otros. Igual entre los griegos, el fragmento de las Cadenas atribuido a san Cirilo Al.¹⁰⁰

San Ambrosio resume con multitud de testimonios bíblicos el significado de aquel día:

Et quoniam in vineam Domini venimus, non vacui recedamus; iuvat enim fructus legere, mercennarios eius videre. Quid enim sibi vult quod una die diversis horis conducuntur operarii, nisi quia (Ps. 89, 4) 'mille anni in oculis domini sicut dies hesterna quae praeteriit et hora in nocte'?... Novit vim diei huius ille qui dixit (Heb. 13, 8): 'Iesus Christus heri et hodie ipse est et in saecula'. Scivit et ille diem esse multiplicem qui scripsit (Gen. 2, 4): 'hic dies generationis caeli et terrae, cum facta sunt; qua die fecit deus caelum et terram et omne viride agri'. Cum enim supra, septem descripsisset dies, postea uno die omnia facta complexus est totum mundi tempus ostendens in conspectu Domini tamquam diem unum, eo quod ex incompositis atque tenebrosis forma istius mundi divini operis claritate processerit. Ergo si dies totum tempus est mundi, habet utique etiam in saeculis horas suas aut ipsa saecula horae sunt. Horae autem diei duodecim sunt. Unde bene in mysterio dies Christus, cuius apostoli duodecim, qui caelesti lumine distinctis in se gratiae vicibus refulserunt¹⁰¹.

La división del día en cinco, con arreglo a los cinco grupos que fue enviando el amo a la vida, coincidía con la clásica división

⁹² *Comm. ser. 111 in Matth.* (Klost. 232, 13 ss); PG 13, 1759 A.

⁹³ *Comm. in Matth.* XV, 31 (bis); PG 13, 1345 A y C.

⁹⁴ *Comm. in Matth.* XX, § 6.

⁹⁵ *Adv. Jovin.* II, § 32: «Sed ab exordio mundi usque ad finem, vocationum sacramenta sunt diversarum».—San Agustín, en forma implícita.

⁹⁶ *Hom.* 34.

⁹⁷ *Contra Parmen.*, lib. V, § 7; PL 11, 1059 B.

⁹⁸ *Hom. XIX in Evang.* 1; PL 76, 1154 C.

⁹⁹ *ad loc.*

¹⁰⁰ § 226 ed. Reuss, 229, 1.

¹⁰¹ *Expos. in Lc.* VII, § 222.

judía en horas. En su aplicación al Día grande, había naturalmente sus diferencias. Orígenes indica una muy razonable. La hora de prima duró hasta Noé; tercia, hasta Abrahán; sexta, hasta Moisés; nona, hasta Cristo, y undécima, entre las dos parusías del Salvador:

Mira si puedes denominar primer orden (=grupo, τάγμα) al de Adán, en seguida de la creación; porque el paterfamilias salió a prima mañana y contrató, por así decirlo, a Adán y Eva para que labraran la vida de la piedad. Y segundo orden, al de Noé y el pacto relativo a él. Y tercero, al de Abrahán, con el cual se cuentan los de los Patriarcas hasta Moisés. Y cuarto, el de Moisés y toda la dispensación de Egipto y la legislación en el desierto. Ultimo (=quinto) orden, el de la parusía de Jesucristo, el de la (hora) undécima. Por lo demás, un solo Hombre, amo de casa, según (aparece) en el parábola propuesta, salió cinco veces... Porque un solo Cristo descendió muchas veces a los hombres a administrar siempre lo tocante a la vocación de los operarios ¹⁰².

Entre los griegos, sigue a Orígenes el fragmento 226 (de san Cirilo Al.?) ¹⁰³ con algunas variantes. Entre los latinos figura en primer lugar, siguiendo también al Alejandrino, el obispo san Hilario:

Paterfamilias hunc, Dominum Nostrum Jesum Christum existimari necesse est: qui totius humani generis curam habens, omni tempore universos ad culturam legis vocaverit... In prima igitur hora, tempus constituti testamenti ad Noe ex matutini significatione noscendum est, tertia autem hora ad Abraham, sexta ad Moysen, nona ad David et prophetas. Totidem enim testamenta humano generi constituta per singulos reperiuntur, quotidem ad forum enumerantur egressus. In undecima autem hora, corporei adventus Domini tempus ostendit. Nam ex omni numero qui spatio est praesentis saeculi constitutus, in eam rationem convenit ortus ejus ex Maria, in quam undecimae horae tempus ex die est ¹⁰⁴.

Otro tanto, con ligeras variantes, enseñan san Agustín ¹⁰⁵, el autor

¹⁰² *Comm. in Matth.* XV, 32 (Klost. 446, 23 ss); PG 13, 1348 BC.

¹⁰³ Ed. J. Reuss, 229, 3 ss.

¹⁰⁴ *Comm. in Matth.* XX, § 6.

¹⁰⁵ *Sermo* 87, § 5: «Primi justi, sicut Abel sicut Noe, quasi prima hora vocati felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Alii justi post illos, Abraham, Isaac, Jacob et quicumque erant saeculi ipsorum, quasi tertia hora vocati felicitatem... Alii justi, Moyses et Aaron et quicumque cum illis tanquam hora sexta vocati, felicitatem... Post ipsos Prophetas sancti tanquam nona hora vocati eandem felicitatem nobiscum accepturi sunt. In fine saeculi omnes Christiani tanquam undecima hora vocati, felicitatem... illius resurrectionis cum illis accepturi sunt».—El mismo orden, *ibid.*, § 7.

del *Opus imperfectum*¹⁰⁶, san Gregorio M.¹⁰⁷, Beda, Teofilacto y otros.

Resume bien san Ambrosio:

Venit ergo pater familias et prima hora conduxit operarios, fortasse eos qui a principio mundi usque ad diluuium iusti esse meruerunt, de quibus dicit (*Jer.* 25, 3.4): 'Et locutus sum ad vos ante lucem et misi ad vos servos meos prophetas ante lucem'. Tertia post diluuium incipit Noe ceterorumque tempora comprehendens, qui quasi boni operarii in vineam destinantur. Ideo quasi in prandio inebriatus est Noe. Sextam et reliquas Abrahae Isaac et Iacob patriarcharum merita distinguunt. Nona inclinante iam saeculo et tamquam pallescente luce virtutis lex et prophetae decoloratos mores hominum notaverunt. Unde et ipse in evangelio dicit (*Io.* 12, 35): 'ambulate dum lucem habetis'¹⁰⁸.

Poca simpatía sintió en ocasiones san Jerónimo por el obispo de Milán, y aún menos por Orígenes. Por eso quizás, no obstante conocer su exégesis y aun apropiársela (en 393) como única al redactar el *adversus Jovinianum*¹⁰⁹, más tarde en el *Comentario a Mateo* (398), para disimular probablemente su dependencia del Alejandrino, declara —sin citarle— su exégesis¹¹⁰, pero en segundo lugar a título ajeno y de erudición.

También en lugar secundario había la presentado el ps. Teófilo¹¹¹. Orígenes apuntaba una idea. Los grupos llamados a la viña no iban casualmente: unos a primera hora y otros a la de tercia, sexta... El amo los contrataba, según las aptitudes que en ellos descubría. Una cierta armonía preestablecida actuaba sobre los individuos para ponerlos a disposición del amo, a la hora justa en que mejor pudieran ejercer sus habilidades. Así los del grupo de Adán hasta Noé fueron remitidos —como primeros— a la viña, para hacer en ella los primeros trabajos a que tenían aptitud sin-

¹⁰⁶ *Hom.* 34; PG 56, 818 AB y 819 BC.

¹⁰⁷ *Hom. XIX in Evang.*, § 1; PL 76, 1154 C.

¹⁰⁸ *Expos. in Lc.* VII, § 223.

¹⁰⁹ *Adv. Jovin.* II, § 32: «Prima hora vocatus est Abel et Seth, tertia Enoch et Noe, sexta Abraham, Isaac et Jacob, nona Moyses et Prophetas, undecima Gentium populus».

¹¹⁰ Cf. *Comm. ad Matth* (20, 1 ss): «Sunt qui hanc parabolam aliter edisserant. Prima hora volunt missum esse in vineam Adam et reliquos patriarchas usque ad Noë; tertia ipsum Noë usque ad Abraham et circumcisionem ei datam; sexta ab Abraham usque ad Moysen, quando lex data est; nova ipsum Moysen et prophetas; undecima apostolos et gentium populum, quibus omnes invident».

¹¹¹ *Alleg.*, lib. I, § 27: «Sive primae horae operarius est Adam, tertiae Noë, sextae Abraham, Isaac, Iacob et caeteri patriarchae, (nonae Moyses et prophetas), undecimae apostoli et omnes christiani fideles, quibus universis remuneratio aequalis est data, id est denarius habens figuram domini aeternam vitam credentibus dantis».

gular. Los del grupo de Noé hasta Abrahán se presentaron a la hora de tercia, por ser los más convenientes para el pacto nuevo con Dios...¹¹². El pensamiento, demasiado sutil, no parece haber tenido gran resonancia.

3.—*Los últimos serán primeros, y los primeros últimos.*

El más citado de los versículos de la parábola es, en la antigüedad, el último. La razón salta a la vista. Se anuncia desde el principio de ella, y la resume.

Mt. 19, 30 («Muchos primeros serán postreros y muchos postreros serán primeros») debiera formar parte del cap. 20. La parábola viene a ser su desarrollo.

Mt. 20, 16 («Así serán los últimos primeros, y los primeros últimos») compendia el símil evangélico, volviendo a la tesis previamente anunciada.

Por su forma paradójica y de epifonema se fija en la memoria con relativa facilidad. Y con variantes, más o menos tendenciosas, corre en oráculos similares. Apuntaré breves consideraciones, en atención siempre a san Ireneo.

* * *

Los israelitas fueron llamados, mas no escogidos. La primera vocación se concilia tristemente con el abandono final. De ahí el consejo del ps. Bernabé:

No sea que, echándonos a descansar como llamados (κλητοί), nos durmamos en nuestros delitos, y adquiera el príncipe maligno poder sobre nosotros para sacarnos fuera del reino del Señor. Examinad, hermanos míos, esto. ¿No véis cómo después de tantos milagros y prodigios, cumplidos en Israel, fueron así abandonados? Andemos alerta no sea que —según está escrito¹¹³— resultemos «muchos llamados y pocos escogidos»¹¹⁴.

A raíz de la Pasión de Jesús fuimos íntimamente renovados, como si nos tornaran a hacer. Entre una y otra formación mediaron los tiempos antiguos.

La segunda plasmación (δευτέραν πλάσιν) hízola en los últimos (tiempos: ἐπ' ἔσχατων), pues dice el Señor: «He aquí, hago lo último como lo primero» (ἰδοὺ ποιῶ τὰ ἔσχατα ὡς τὰ πρῶτα). A esto miraba el

¹¹² Cf. *Comm. in Matth.* XV, 34 (Klost. 448, 24 ss); PG 13, 1349 C ss.

¹¹³ *Mt.* 22, 14; 20, 16.

¹¹⁴ *Ps. Barn.* IV, 14.

profeta al anunciar (Ex. 33, 3): «Entrad en la tierra que mana leche y miel, y dominadla»¹¹⁵.

La *anaplasis* ('lo último') será como la *plasis* de Gen. 2, 7. El anónimo alude probablemente a Mt. 19, 30 (Lc. 13, 30); Mt. 20, 16. La segunda *plasis* sobrevino en los tiempos últimos, a raíz de la presencia en carne de Jesús; apurando, a raíz de Su Pasión y *anástasis*. Gen. 2,7 responde a la *anástasis* (en carne) del segundo Adán, como el plasma *destinado* a ser imagen y semejanza de Dios (en Gen. 1, 26 = Gen. 2, 7), al que (en el Segundo Adán) es ya Imagen y Semejanza perfecta.

«He aquí, hago lo último como lo primero» no significa igualdad, sino cumplimiento. En la carne redivida de Cristo —lo último—, realiza el Señor lo anunciado en futuro —lo primero— según Gen. 1, 26.

Entre el primero y Segundo Adán, *plasis* y *anaplasis*, transcurre en paradigma la economía del hombre. De ahí al Día grande, o tiempo de este mundo, no va nada. El salto lo dio con toda naturalidad el autor de la *Didascalia Apostolorum*:

Ut autem vos confirmemus in fide, audite, si prima dies et novissima aequales sunt... Invenietis scriptum quoniam (Ps. 89, 4 s): «dies Domini ut mille anni: dies hesternus, qui transit, et custodia nocturna». Dies unus ergo mille anni in regno Christi, in quo et iudicium erit; custodia enim nocturna iudicium significat, quod est poena tenebrarum his qui condemnati sunt. Dies ergo manifestatur, cum medium cursum incipit habere sol, similiter et luna quia secuta erit. Nam id dictum est: «Ecce facio prima sicut novissima et novissima sicut prima». Et (Mt. 20, 16^a): «Erunt novissimi primarii et primarii novissimi». Et (Is. 43, 18 s): «Nolite recordari antiqua et cogitare; ecce facio nova, quae nunc orientur». Et (Jer. 3, 16): «In diebus illis et in tempore illo non dicent adhuc: arca testamenti sancti Israel, non ascendet in cor nec visitabitur (nec conficietur) iam»...¹¹⁶

A juzgar por la *Didascalia*, el oráculo denunciado por Barn. 6, 13 figuraba con independencia de Mt. 16¹¹⁷. No se refería a los tiempos históricos de Jesús, sino a los del reino (quiliasta) de Cristo. El paralelo inequívoco entre el *logion* y Mt. 20, 16 (resp. 19, 20), con su aplicación a los días Primero y Octavo, no permite duda.

El Octavo —día eterno— será como el Primero —el de primera hora—, y el Hombre deificado en carne como Jesús en el día Octavo, sublimará la primera *plasis* de Adán, el día Primero, revistiendo 'secundum carnem' la Forma de Dios.

La frase ('erunt novissimi primarii et primarii novissimi') sal-

¹¹⁵ Ps. Barn. VI, 13.

¹¹⁶ Did. Apost. VI, 18, 14 s.

¹¹⁷ Cf. P. PRIGENT, *L'Épître de Barnabé*, Paris (1961) 87 ss.

ta, mediante los números, del día primero al octavo; de la cifra con que inició el Hombre su economía transitoria, a la cifra sin número ni transición, de la eternidad ($8=1$)¹¹⁸.

* * *

El ps. Bernabé deja traslucir el contraste entre los primeros —Judíos— y los últimos, Gentiles. Hipólito le ratifica sin posible equívoco:

Para indicar cómo la primera vocación —la de los Padres— y la segunda —de las naciones— son semejantes. «Porque lo último será como lo primero». Pues colocaré —dice— a tus príncipes, como los desde el inicio, y a tus gobernantes como lo primero (cf. *Is.* 1, 26)¹¹⁹.

El *Opus imperfectum* hablará de la 'vocación una'¹²⁰, aludiendo a la de los cinco grupos de nuestra parábola. Hipólito ve semejanza entre la primera de los judíos y la última de los gentiles; sin miramiento especial a *Mt.* 20, 1 ss.

Pero mientras los eclesiásticos urgen la comunidad de ambos Testamentos y la unidad de la Salud (resp. llamamiento a ella) entre todos los pueblos, singularmente hebreo y gentil, los heterodoxos (marcionitas y gnósticos) insisten en su diversa índole.

Los primeros en el tiempo, llamados por Yahvé a una salvación animal, eran los hebreos. Los últimos, convocados por Jesús a una Gnosis altísima, eran los espirituales (=gnósticos) privilegiadamente escogidos de todo el género humano.

Según advierte una de las Homilías ps. clementinas, no vale mezclar lo judío (animal) con lo cristiano (espiritual):

No será fácil demostrar que el profeta era mendaz. Porque cuando, diciendo muchas cosas, resultan unas pocas, le dan crédito como si tuviese espíritu (verdadero de profecía), por decir último a lo primero y primero a lo último (*τὰ πρῶτα ἔσχατα λέγει, τὰ ἔσχατα πρῶτα*), (por dar) lo hecho como futuro y lo futuro como ya acontecido...¹²¹

Los falsos profetas lo enturbian todo. Presentan lo último como primero, y viceversa. Resulta difícil cogerles en error. El clementino sale del marco a que nos acostumbra el *logion*, refiriéndose a profecías. Lejos de urgir lo uniforme entre lo último —el cumplimiento en los tiempos novísimos— y lo primero —el arranque

¹¹⁸ Véase JUSTINO, *dial.* 41, 4. Cf. K. H. SCHWARTE, *Die Vorgeschichte der augustinischen Weltalterlehre*, Bonn (1966) 90, nota 87. Y la nota de FUNK a la *Didascalia*, loc. cit.

¹¹⁹ *In Daniel*, IV, 37.

¹²⁰ Arriba, p. 47.

¹²¹ *Homil.* III, 14, 1 s. Cf. PRIGENT, *Barnabé*, 89.

de la economía—, destaca el tiempo en que se cumplen o no los vaticinios.

* * *

Tampoco evoca demasiado las categorías exegéticas habituales en torno a *Mt.* 19, 30; 20, 16, un *logion* del Evangelio según Tomás:

Dijo Jesús: El anciano en sus días no dudará en preguntar a un niño de siete días sobre el Lugar de la Vida¹²², y vivirá. Porque muchos primeros serán últimos y se harán uno¹²³.

Hay quizás una puntada contra la vetustez de Israel, anciano de días en régimen de muerte (y corrupción), que irá a mendigar la Ciencia y la Vida a los últimamente venidos.

Más claros algunos fragmentos de *Pistis Sophia*, sobre la entrada de los espirituales en el reino de la Luz. Según PS 62, 16 ss y 128, 27 ss¹²⁴, primero entrarán en él los hombres que los propios dioses y arcontes no visibles, anteriores en siglos al linaje humano. Los últimos, los hombres, serán primeros, y viceversa¹²⁵.

La razón descansa en la Gnosis, otorgada ya aquí a los espirituales mucho antes de la consumación. *Gnosis*, *muerte* a la vida de sentidos, *resurrección* a la del Espíritu, *Salud* son conceptos equivalentes.

Según indica la exaltación y prioridad de los hombres sobre los propios eones (resp. ángeles de luz), la economía de la Salud gira en torno a los hombres insertos por Dios en el mundo sensible.

* * *

Orígenes se dilata en exégesis a *Mt.* 19, 30 (20, 16): «Muchos primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros». Señala tres aplicaciones:

a) Una sencilla contrasta a los hijos con los padres. Los antepasados podrán haber sido gloriosos. No vale recurrir a sus méritos, como no vale exaltar los propios con arrogancia. El último venido, sin ser presbítero ni obispo, se les adelantará en el reino¹²⁶.

b) Otra muy extendida —sobre que volveremos después— contrapone los israelitas, primeros en la vocación, a los gentiles,

¹²² Cf. *Diálogo del Salvador*, apud DORESSE, *L'Évangile selon Thomas*, 126. Cf. H. CH. PUECH, apud Hennecke, I³, 173 s.

¹²³ *Evang. sec. Thom.* 4.—Véase SCHRAGE, 32 ss.

¹²⁴ Según la vers. alemana de C. SCHMIDT en GCS.

¹²⁵ Cf. W. SCHRAGE, *Thomas-Evangelium*, 33, n. 2.

¹²⁶ *Comm. in Matth.* XV, 26 initio.

últimos en ella. Si aquéllos se tornaron incrédulos y nosotros abrazamos la fe, muchos últimos seremos primeros, y viceversa ¹²⁷.

c) Primeros en natura y creación fueron los ángeles; últimos, los hombres. Muchos ángeles, pecando, se hicieron últimos; y muchos hombres, mediante la fe, hiciéronse primeros ¹²⁸.

Es probable que ninguna de las tres arrancara de Orígenes. La segunda apunta en Hipólito y responde a la exégesis origeniana de la parábola (*Mt.* 20, 1-16). No hay modo mejor de penetrar en el alcance último del *logion* que la restitución de la parábola, según la exégesis de cada escritor. Estudiemos el caso particular de san Ireneo.

ANTONIO ORBE, S.J.

Universidad Gregoriana, Roma.

N. B.—En el número siguiente de próxima aparición, se publicará la segunda parte de este artículo sobre la exégesis propia del mismo Orígenes.